

PRÉDICA DOMINGO 6 DE DICIEMBRE DE 2020

LA MUERTE Y LA VIDA EN EL PODER DE LA BOCA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 6 DE DICIEMBRE DE 2020
LA MUERTE Y LA VIDA EN EL PODER DE LA BOCA

Hagamos un repaso de la semana pasada y partamos de allí. Y hoy vamos a agregar un ingrediente más a lo que estudiamos la semana pasada.

He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido. Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal, los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en el Arabá frente a Gilgal, junto al encinar de More. Porque vosotros pasáis el Jordán para ir a poseer la tierra que os da Jehová vuestro Dios; y la tomaréis, y habitaréis en ella. Cuidaréis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros. (Deuteronomio 11:26-32)

La bendición y la maldición. La bendición es prosperidad, liberalidad, es otra manera de decir Dios con nosotros. La maldición es ser o hacer de algo vil o ligero o con poco valor, Dios nos deja a nuestras anchas y ya no está con lo que estamos haciendo. Eso no lo queremos.

Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios. Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy. Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo: Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz: (Deuteronomio 27:9-14)

Y acá hay enumeradas 12 maldiciones. Cuando entraron al Jordán y a Canaán, todo el pueblo de Israel hizo esto y lo vemos en el capítulo 8 de Josué. Vemos a Josué edificando un altar y lo puso sobre el monte Ebal. En el monte de Gerizim encontramos a los samaritanos y su templo mucho más tarde.

Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron

sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz. También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel. Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel. Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley. No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos. (Josué 8:30-35)

Cuando Jesús se encontró con la mujer Samaritana estaba exactamente allí. Dios puso delante del pueblo de Israel, de su pueblo, nosotros somos pueblo suyo, la vida y maldición, la muerte y la maldición, la elección es nuestra. Tenemos este cuadro acá y hoy vamos a agregar unos factores al cuadro que ya hicimos.

Este es el monte Gerizim y el Ebal y en medio de los dos montes había un valle. Gracias a los montes y valles se creaba un anfiteatro natural y la voz se proyectaba y podían escucharla muchas personas. Estaba Josué y el pueblo, subieron seis tribus a un monte y seis a otro. Cuando los sacerdotes hablaban las maldiciones y bendiciones, las tribus decían amén a las bendiciones y maldiciones de la ley. Les expliqué un hecho y es que el monte de Gerizim es un lugar con vegetación, fértil, con vida, mientras que Ebal es un monte árido, estéril, en el monte Ebal no hay vegetación, no hay nada, es rocoso. Qué gran analogía, el Señor dijo, si ustedes van a guardar mi Palabra en sus corazones, van a buscar practicarla y guardarla, serán como un huerto de riego, serán árboles de vida y va a producir mucho fruto en ustedes y en su vida. En tanto que, si no nos interesa y atesoramos, si no la practicamos y vivimos, entonces seremos como Ebal, árido, estéril y el fruto no será de vida sino de muerte. En ese contexto vimos el salmo 1. Todo lo que hace va a estar bendecido, porque Dios está con él. Jesús dijo, si me aman, guardarán mi palabra. No importa qué tanto lo digamos, lo amamos de hecho guardando su palabra. Entonces esto será como el río de vida y los árboles de vida creciendo a uno y al otro lado del río, árboles con mucho fruto. Si nosotros no amamos la Palabra y la menospreciamos, por supuesto si no bebemos de las aguas del río de vida, de verdad, entonces bebemos de las aguas del río de error y engaño que sale de la boca de la serpiente, del dragón, de leviatán y estaremos siempre en mentira y el fruto es muerte. El tamo que arrebató el viento es la paja, pero en Jeremías 17, vemos.

Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino

que morará en los sequeales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada. Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto. (Jeremías 17:5-8)

En este escenario no está Dios, porque el hombre lo sacó del cuadro. Si no vamos a confiar en Dios, confiamos en nosotros mismos o alguien peor. Acá tenemos estos cuadros claros, del lado de Gerizim tenemos bendición y de Ebal tenemos muerte, maldición, esterilidad, aridez. En el caso del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, tenían que hacer una decisión voluntaria, la verdad de Dios o el engaño del Diablo y los pensamientos de la mente carnal. Tenían que escoger. Ellos no tenían a Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. En nuestro caso hoy, tenemos todo lo que necesitamos para hacer las elecciones correctas, lo que significa que, si en algún momento seremos culpables, seremos juzgados con más gravedad que la gente del antiguo testamento.

Acá entonces tenemos nosotros que, en el Antiguo Testamento, tenemos un viejo corazón, el monte Ebal representa el corazón del hombre, no regenerado, viejo, y de este sale el engaño, error, insensatez. Y ese es el fruto que produce el viejo corazón, sin raíces, permanencia ni provecho. Pero luego, el Señor viene a nuestra vida y crea un nuevo corazón en nosotros. Y, cuando el Señor crea un nuevo corazón, procede vida y el río. Jesús dijo que, si bebemos de las aguas que nos de a beber, fluirán ríos de agua viva de nuestro interior. Tenemos que elegir entre Dios y la razón humana que está corrompido. En nuestro caso seguimos eligiendo de la misma manera, pero tenemos que elegir quién crece, quién responde, ¿el nuevo hombre o el viejo? Nosotros mismos, ese lado que todavía tiene que ser conformado a imagen de Cristo. Ahora volvamos a Ezequiel 47.

Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. (Ezequiel 3-5)

Las aguas crecen de nivel, prevalecen y cada vez nos metemos más adentro en el río de verdad y entonces veamos el resultado.

Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río. Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado. (Ezequiel 47:7)

Saltémonos al verso 12.

Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su

tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina. (Ezequiel 47:12)

Estos árboles frutales, están creciendo al uno y al otro lado del río, en la ribera del río. Pongamos nosotros acá ribera. Ya se los he mencionado, hoy lo vamos a tocar. La palabra ribera es la misma palabra para labios, es la palabra hebrea *Shawfah* labios, en los labios del río crece el árbol de vida. Los labios dan fruto y producen vida. Esto nos anuncia un grande y enorme principio, nuestra manera de hablar. Vamos a poner dos bocas, una boca por supuesto lavada con la Sangre de Cristo y otra boca que todavía no ha sido transformada y regenerada, esa es negra. Allí hablan esas bocas, todo lo que tenemos adentro sale por nuestros labios, nuestras palabras. Quiero hablar acerca de nuestra boca y lo que hemos estudiado por años acerca de las palabras. En Deuteronomio dice que puso frente la vida y la muerte y tienen una elección. Ahora vayamos a Proverbios 18. Tenemos que fortalecer estos principios ahora, porque estamos en una noche espiritual y la noche está avanzada y vamos camino a la media noche. El mundo está en un desfiladero moral y espiritual y estoy seguro de que la pandemia es parte de la plataforma que prepara el último paso para el deterioro moral y espiritual de este planeta. Estamos viviendo tiempos difíciles en todo el sentido de la palabra, no solo afuera, la pandemia ha provocado que las grandes economías entre en recesión y nosotros con economías más sencillas no sabemos qué nos espera cuando regrese la "normalidad". Habrá un impacto económico y cada vez las organizaciones internacionales toman el control de lo que pasa en el mundo. Luego la angustia de lo que viene, sumado a que por razones de prudencia se nos pidió guardarnos y no socializar, todos pasamos por un período en el que tenemos que aislarnos. Esto afecta a mucha gente que no puede salir. A lo mejor ustedes se han tropezado con esta noticia que este año en Japón ha habido más muertes por suicidios que por COVID, esto es el efecto que el aislamiento y estas cosas producen. Hoy les voy a dar una herramienta muy poderosa, lo que sale de nuestra boca nos puede salvar o hundir. Tenemos que aprender a decir lo que debemos y a mantenernos ubicados y venciendo en Jesús porque todavía no hemos terminado esta carrera. Nuestra boca es clave, la manera como hablamos, hay diferentes puntos de vista con este principio, pero me voy a enfocar en este un punto de vista.

Del fruto de la boca del hombre se llenará su vientre; Se saciará del producto de sus labios. La muerte y la vida están en poder de la lengua, Y el que la ama comerá de sus frutos. (Proverbios 18:20-21)

Lo que nosotros decimos no solamente edifica o destruye a otra persona, también nos edifica o destruye a nosotros mismos. Lo que decimos, bueno o malo, o nos alimenta y fortalece o nos debilita y hunde. Si amamos la vida, vamos a comer del fruto del árbol de vida, si amamos la muerte, vamos a comer de este fruto del otro lado que ni siquiera es fruto. Vean que poderoso es saber hablar las palabras correctas. Hemos estudiado el fruto del Espíritu, podemos recordar que este fruto es la total entrega y dependencia en Jesús, Amor, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Fe, Mansedumbre, Templanza, Compartir. La muerte y la vida están en poder de la boca. Podemos hablar la verdad, conforme a la verdad, hablar lo que Dios está diciendo y estas palabras van a estar llenas de sinceridad, de confianza absoluta en Dios, llenas de los frutos del Espíritu, son palabras que nos alimentan y a los demás. Qué deleite escuchar

una voz que está llena de estos sabores y fragancia. Si hablamos muerte y no la Palabra de Dios, vamos a quejarnos, murmurar, enojados, entonces no habrá frutos del Espíritu, estaremos llenos de desamor, impacientes, enojados, frutos del otro lado o no dar buen fruto, estaremos en el monte Ebal. Cada vez que abramos la boca y nos quejemos, nosotros mismos nos vamos a enojar más. Si murmuramos y sollozamos, estaremos metidos en eso, pero si hablamos la verdad podemos salir de esas aguas turbulentas. NO le llamemos algo a lo que no es. Hay gente que cree que fe es decir que las cosas no son como son. No es ningún problema ni error llamarles a las cosas lo que son. Dios está en el trono, y ha prometido que no me va a dejar hasta el fin del mundo y que todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Fe es hablar lo correcto, no es la confesión positiva y le llamamos a las cosas lo contrario a lo que son. Hablar la verdad, yo me voy a alimentar de lo que estoy hablando. No alimento a alguien más, yo me alimento a mi mismo de lo que yo mismo hablo. Luego vamos a proverbios 10 verso 11.

Manantial de vida es la boca del justo; Pero violencia cubrirá la boca de los impíos. (Proverbios 10:11)

Violencia es crueldad, injusticia, daño. El nuevo corazón va a hablar, es un manantial de vida y de la abundancia del corazón habla la boca. Entonces mis labios serán un manantial de vida cuando dejo que sea el nuevo corazón el que hable. Cuando yo estoy del lado de Ebal, mis palabras serán crueles, injustas, destructivas y no solo para los de alrededor, yo mismo me voy a alimentar de eso y yo me alimento de las palabras que yo mismo hablo. El primer afectado será yo mismo.

El hombre será saciado de bien del fruto de su boca; Y le será pagado según la obra de sus manos. (Proverbios 12:14)

No me están hablando de alguien más, o del fruto que yo le doy a alguien más, yo mismo seré saciado del fruto de mi boca. El primer afectado para bien o mal soy yo mismo según lo que hablo.

Del fruto de su boca el hombre comerá el bien; Mas el alma de los prevaricadores hallará el mal. El que guarda su boca guarda su alma; Mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad. (Proverbios 13:2-3)

El libro de proverbios tiene toneladas de principios que tienen que ver con nuestra boca. Ven qué importante es primero para mi mismo hablar lo correcto y dejar de hablar lo incorrecto. En estos días, de acuerdo con lo que hablemos seremos levantados sobre cualquier aflicción o vamos a hundirnos, según lo que nosotros hablemos.

O haced el árbol bueno, (Este es el monte Gerizim, las bendiciones que vienen si vivimos en la Palabra de Dios) y su fruto bueno, o haced el árbol malo (Este es el monte Ebal que tiene las maldiciones que vienen de no vivir en la Palabra de Dios), y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen

*los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.
(Mateo 12:33-37)*

Lo que le dio origen al viejo corazón fue una serpiente y lo que dice Jesús es la condición y estado del viejo corazón. En Apocalipsis vemos que de la boca del Dragón sale un río que busca ahogar a los creyentes, eso pasa en el período de la gran tribulación. El hombre bueno es Cristo en nuestro nuevo corazón. El hombre malo es “yo” o ego sentado en el trono del viejo corazón. Cuando hablamos de una persona no salva, entonces hablamos del hombre malo en términos generales. Pero, en este mundo no hay tal cosa como un hombre bueno. Toda palabra ociosa, inactiva, estéril, sin fruto. Entonces no solo nos alimentamos de muerte cuando dejamos que sea el viejo corazón el que hable, nuestra mente carnal, encima de todo cada palabra que sale es registrada, Dios registra eso en un libro. Ese libro está en una eternidad que se llama AN. Hay un registro de lo que pensamos y decimos, cuando nos arrepentimos la Sangre borra ese registro, Gracias a Dios. Esto es tremendo, cuando estemos frente al tribunal de Cristo, el Señor nos justifica o nos condena por nuestras palabras. Simplemente recibiremos la recompensa respectiva. Ahora vamos a ver, voy a darles unos ejemplos en que cuya boca les trajo resultados maravillosos o tener problemas. Tenemos que medirnos a nosotros mismos. Santiago tiene capítulos enteros dedicados a la boca, si alguien puede refrenar su boca, el tal es varón perfecto. Ahí veremos qué tan grande está nuestro viejo hombre y nuestro nuevo hombre. Primero veremos a Abraham. A veces leemos estas historias y creemos que son fábulas o fantasías o no eran reales o eran superhombres y no eran como nosotros. Pero estos eran iguales a nosotros, con un llamado, igual que nosotros. Abraham fue llamado a salir de su casa e irse él solito a una tierra sin saber a dónde iba. Lo único que hizo fue dejar todo atrás, dejó su seguridad, la vida familiar, a sus padres, aquello que le traía paz, gozo, dejó todo eso atrás para salir a buscar una tierra, Dios no le dijo cuál, solo le dijo sal. Abraham era un humano y le creyó a Dios. Pero siempre está nuestra mente carnal y el Diablo con sus voces que le dicen que está mal, que seguro es mentira. Cuando hay problemas y tropiezos. Abraham se enfrentó a problemas y hambrunas. Hizo varias cosas, vivió peligro, fue extranjero y peregrino, rodeado de gente pagana. Eso aflige el alma, Abraham tuvo que haber peleado batallas personales en el proceso. Es una maravilla cuando Dios nos habla y muestra su plan, eso no implica que habrá conflictos e incertidumbre, el enemigo viene a decirnos que nos equivocamos. ¿Qué sostuvo a Abraham? Muchos hemos respondido al llamado de Dios, muchos hemos dejado atrás oportunidades, cosas que se nos presentaron porque Dios nos llamó y no titubeamos al respecto. Siempre hay batalla. ¿Qué sostuvo a Abraham? Él no podía buscar ejemplos instructivos para apoyarse, eso no existía.

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que

eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; (Hebreos 11:8-13)

Abraham, pongámoslo del lado del monte Gerizim, lo que lo sostuvo fue la confesión de su boca. El continuamente decir y hablar para afirmarse a él mismo, Dios me llamó, él me trajo, hay enemigos, hambruna, Dios mirará qué hacer conmigo. Dios va a ser fiel en guardarme y en cuidarme. Cuando estamos en una situación así lo que nos va a salvar es lo que digan mis labios. Podemos no temer, o hablar el mal. Nosotros mismos nos alimentamos de nuestras propias palabras. Es poderosos este principio. Él confesó todo el tiempo que era extranjero y peregrino en la tierra. En Hebrón compró la cueva en donde estaba Sara, pero cuando venía la tentación decía que él era un extranjero y peregrino. Su boca lo sostuvo. Ahora el siguiente ejemplo, Israel está en el desierto y Dios puso los rangos y jerarquías de lo que tenían que hacer.

María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita. Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová. (Números 12:1-2)

El primer problema no era creer que es Moisés el que se puso a sí mismo en esa posición y que eran ocurrencias de Moisés que Dios le hablaba. El problema fue la mujer cusita que dijo esto. Esto es el problema de la murmuración. Empezaron expresando que no les parecía que Moisés tomara mujer cusita. A ellos no les parecía. Pero vea qué ocurre cuando hablamos murmuración, eso se degeneró a decir, desde cuándo solo a Moisés le habla Dios. Una palabra de muerte genera más muerte. Hablaron en contra de Moisés. Hay personas que probablemente después de los servicios se van a comer y en vez de comer pollo rostizado comen hermano rostizado. Había un hermano que era misionero canadiense en México y decía que había gente que, en vez de comer tacos al pastor, comían pastores al pastor. Pero la gente critica a los pastores, a las esposas e hijos del pastor, pero si los criticamos, aquellos que nos instruyen de la Palabra de Dios, entonces nos cerramos a la Palabra de Dios que ellos nos están dando. Un fruto malo nos da un o peor y nosotros nos alimentamos a nosotros mismos con esas palabras. Para hacer corta la historia de Aarón y María, vemos que detuvieron el progreso del campamento por 7 días y afectaron al resto. Tenemos otra historia en Números 13, en donde están los 10 espías, los 10 dijeron que era tierra que fluía leche y miel. Trajeron un racimo de uvas que tuvieron que traer dos hombres. Pero también dijeron que había gigantes y ciudades, va a haber que pelear batallas y enfrentar dificultades, y dijeron que no valía la pena. ¿Cuántas veces empezamos a enfrentar dificultades? Eso nos da la opción de hablar lo bueno y hablar la verdad y fortalecer la fe y seguir adelante a pesar de los problemas. Vinieron esto 10 espías e igual que nosotros, las promesas son maravillosas, pero es muy difícil con tanta batalla. Los 10 espías no entraron a la tierra, se alimentaron a sí mismos de todo este negativismo, en vez de Josué y Caleb, quienes dijeron que, si había gigantes, con guerras y peligros, pero Dios nos prometió esa tierra y nos la va a dar, va a cumplir sus promesas. Se alimentaron del bien, hablaron bien y esto los alimentó y fortaleció de tal manera que Dios comandó la conquista de Canaán junto con Caleb que tenía 85 años. Caleb pudo haber dicho en el monte de Ebal que ya estaba viejo y que ya no podía, él sabía alimentarse

a si mismo y llegó con Josué y le dijo que a pesar de tener 85 años, seguía fuerte y enérgico. Lo que nos permite tener una buena energía no es la edad ni la condición física, estas nos alimentan o nos hunden. Caleb dijo que a pesar de tener 85 años quería poseer la tierra. Pasaron luego por la tierra, con los patriarcas, con los enemigos más grandes, pero Caleb dijo que no importaba, porque Dios había prometido la tierra, y no le importaba la edad física, él solo quería el monte y Caleb tomó ese monte. Es igual con las promesas que Dios nos ha dado, pero vemos a nuestros propios gigantes e inclinaciones carnales, vemos estas cosas que salen de nuestro inconsciente, que se levantan de manera automática y decimos que no podemos derrotarlos, bueno pues si podemos porque Dios nos prometió la tierra por herencia si hablamos lo recto y correcto. Si hablamos la verdad, no solo confesar positivamente la Palabra de Dios, confesar que vamos a tener un automóvil de último modelo, eso no es hablar la verdad, la Biblia no dice que tendremos esos carros, pero si dice que vamos a poseer la tierra de Canaán. Esta es la tierra de nuestro corazón que tiene oposición porque todavía tenemos una mente carnal, pero qué vamos a hablar, ¿lo que dice ese corazón o lo que dice Dios? Todo lo podemos en Cristo en nosotros. El libro de Apocalipsis dice que al que venciere heredará todas las cosas. Ven cómo nos alimentamos de lo que nosotros mismos hablamos. Si no es sustancioso estaremos raquíticos, pero si hablamos la verdad, comeremos de esta verdad y nos va a levantar. Se acuerdan de que Dios le dijo a Josué, nunca se apartará de tu boca, no de tu mente o corazón, si está en la boca está en el corazón y pasó por la mente, pero nunca se apartará de tu boca este libro de la ley. Si hablamos eso comemos de la ley y eso nos levanta y levantamos a los que nos escuchan. Todo lo que tenemos que hacer es meternos en el río de vida y dejar que la verdad vaya llegando con más intensidad y prevaleciendo sobre nuestra propia mente y razonamientos carnales, todo lo que tenemos que hacer es dejar que la verdad nos inunde, nadar en la verdad, los árboles se producen de manera automática por las aguas en las que estamos nadando.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo (Hablando) la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (Efesios 4:11-16)

¿Qué cosa va a generar que crezcamos en amor y todo lo demás? Hablar la verdad. En estos días vamos a concéntranos un poco en hablar la verdad. La palabra más maravillosa que puede salir de nuestros labios tiene solo 5 letras, J E S U S. Si no hablamos la verdad no nos alimentamos de la verdad. Hay momentos para orar con la mente, pero hay momentos en los que tenemos que

hablar con la boca y alimentarnos. Hay momentos en los que tenemos que cantar la verdad, citar un versículo, hablar nuestro testimonio, hablar con nuestros labios la afirmación de nuestro llamamiento o afirmar con nuestras elecciones nuestra vocación. Hay momentos, porque cuando hablamos nos alimentamos a nosotros mismos, nos alimentamos del fruto de nuestros propios labios. Alimentamos a los demás, pero primero a nosotros y eso hace todo un mundo de diferencia. Hablemos la verdad, hablemos la Palabra. Si a su razonamiento no le parece, hágala a un lago, sus emociones o sentimientos lo traicionan, pues eso no tiene nada que ver con la Verdad. Si hay problemas y oscuridad no tiene nada que ver con hablar la Verdad. Alimentémonos a nosotros mismos con hablar la verdad y seremos como Caleb viendo qué monte conquistamos. Somos fuertes por dentro y cuando somos fuertes por dentro, eso se traduce a una fuerza física. Por eso a uno y a otro lado del río crecen árboles frutales, produciendo 12 frutos. Nuestras palabras estarán llenas de buen fruto, de nutrientes y seremos fuertes. En estos tiempos tenemos que hablar la Verdad, la situación es una y el futuro es incierto. Si nos alimentamos solo de las noticias nos vamos a deprimir, alimentémonos de la Palabra de Dios y eso nos va a fortalecer.

